**Informe de ascensión ó "huevas huevadas"**

Grupo CUMBRE
Cerro Sapo (3340 msnm) en Los Paramillos

Domingo, 2 de agosto de 2009 / Hora: 7:30 / Estación de Servicios J.B. Justo y B. Sur Mer
Integrantes propios y entenados:
1) Betty Angelelli
2) Carlos Bello
3) Esteban Buljan
4) Mónica Cingolani
5) José Luis Costamagna Morell
6) Daniele Delnevo
7) Gabriel Lazarte
8) Miguel Diez
9) María Victoria Leal
10) y 11) Hugo Morales y Señora de Morales (con su perro Goliat)
12) Carlos Moreno Ferrer
13) Felipe Moreno (13 años)
14) Francisco Moreno (9 años ? )
15) Pietro Tombaccini
16) Fernando Sanchez
17) Pedro Szigetti
18) Daniel von Matuschka

Después de tanto tira y afloja, el Plan definitivo de la excursión y el ascenso mismo tienen un solo héroe: Pedro Szigetti. El sábado 1 de agosto a la hora 22:00, Szigetti concibió la idea de que el plan originario de subir el Cerro Sapo podía ser hecho cómodamente siguiendo la ruta descubierta por el más Bello de todos. Ya el domingo de mañana, el guía Szigetti racionalizó la distribución de plazas en los 4x4 y allí partió el grupo CUMBRE rumbo a los caracoles de Villavicencio.
Algún miembro del grupo recordó durante el camino que a la hora 7:36 podría avistarse la estación espacial con magnitud comparable a la de Sirius. La hora los encontró todavía en una zona arbolada en las afueras de Las Heras y no se logró el objetivo que marcara en su momento por Mail el amigo Pirrone.
A mitad de camino, y habiendo desanudado la mitad de las curvas de Villavicencio, tuvo lugar la primera pausa para degustar el exquisito yerbeado con tomillo que aportó el joven Buljan y que le mató el punto al ya tradicional té inglés con canela y ron.
La segunda pausa se hizo en la Cruz del Paramillos. Se tomó allí la foto del grupo con el cerro Aconcagua al fondo. Parecía como que el Aconcagua hacía guiños al italianísimo Tombaccini asegurándole el éxito para este próximo verano.

Viento frio. ¡ Hay que seguir!. Sigue el grupo motorizado rumbo al Geoparque minero Minas del Paramillos. Se hace allí un saludo diplomático a la gente que administra el lugar turístico y se continúa por un camino sólo apto para vehículos 4x4. El famoso Escalón de piedra cierra el paso del todo. ¡No arriesgar! Los vehículos quedan en el lugar y

continuamos el ascenso en marcha agradable, sin gran pendiente, muy conversada y muy divertida, con las anécdotas de Bello que siempre buscan algún contenido didáctico y moralizante. Sobre una cresta plana por la que circula encaramado también el camino minero, los cerros se abren de un modo claro, nítido; el aire es diáfano y da las condiciones ideales para diseñar la ruta de aproximación y de ascenso. Una marcha de 45 minutos y alcanzamos la cumbre.
Moreno Ferrer redujo prudentemente la marcha como para no hacer desagradable el ascenso a los más pequeños del grupo.
A medio día estaba el grupo sobre la cumbre del Sapo. Almuerzo tranquilo en el Sapo. A poco de acomodarnos para comer llegó Moreno Ferrer con sus hijos que se habían sobrepuesto a la fatiga con épico temple anímico mostrando verdadera fibra de montañeros.
El andinista Miguel Diez tomó medidas al viejo estilo de triangulación goniométrica con su brújula y nos dio lección de una buena costumbre que quienes usamos GPS no deberíamos dejar caer en el olvido. ¡Muy bien! .
Almuerzo en la cumbre. Sándwiches, jugo de frutas, vino, hasta whisky y pipa humeante empezaron a salir de las mochilas, cuando no también una colchoneta para la siesta de Szigetti. ¡Epa!, ¿qué es eso? ¿No es increíble?; ¿ no ese inverosímil que un batracio como el sapo Bufo Spinulosus, que sólo se reproduce en los humedales andinos, haya subido en invierno a una cumbre desértica que lleva su nombre para así rebautizarla con huevas y hacer honor al nombre del cerro aunque sus renacuajos no tengan dónde nadar ni un poquito y para sólo un puñado de andinistas extemporáneos? ¡Sí! ¡Es increíble! Pero las huevas estaban allí didácticamente puestas para la mejor clase de inverosimilitud y fantasía. ¡El realismo fantástico de la Literatura Latinoamericana cerró ese día memorable un nuevo capítulo en esta desértica cumbre de Los Paramillos! Algún cómplice que no entiende de literatura fantástica llegó a pensar prosaicamente en que las huevas son pura huevada.

Un grupo mayoritario decidió ir a inspeccionar una segunda cumbre, algo más lejana, hacia el sur-este y que en su momento el Bellísimo había marcado en su vista de GoogleEarth como presunto "Sapo". Una vez allí el grupo encontró que el cerro se llamaba "Agua de la Zorra". La vista de inmensidad se reiteró para fiesta de los montañeros en el grupo.

El otro grupo, con los niños, emprendió el descenso tranquilo del C° Sapo directamente a los automóviles. Se charló mucho, se sacó fotos y se disfrutó del paisaje austero de la zona.

Una vez de vuelta todos en el lugar de los automóviles, se procedió a tomar té, comer galletas y otras cosas ricas. La amiga Betty Angeleli nos cebó mate y hasta los italianos se prendieron a la bombilla como si fueran buenos criollos. Entre conversaciones gauchescas surgió el tema de un libro ya hoy tradicional entre los conocedores de las armas blancas: *Esgrima Criolla* de Mario A. López Osornio que repasa con fotos modernas lo que ve mucho mejor Ezequiel Martínez Estrada en su *Radiografía de la Pampa* cuando habla del facón.

Final:
Hay que tener una mención especial de agradecimiento al andinista Esteban Buljan; su presencia haciéndonos compañía, como gran conocedor de la zona, fue un garante de que nada saldría mal ese día en cuanto a la orientación en ese páramo desolado donde está el C° Sapo.
Echamos de menos la asistencia de dos animadores habituales de nuestras excursiones: los fundacionales Guillermo Cuadrado y Mario Distéfano. Ojalá que la próxima salida pueda contar con ellos. Aquí podemos dar ya por fin finalis este punto.- (Quien quiera más, que pase por la colección particular de fotos de Betty Angelelli)